

Jueves Santo JM

“Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía, ⁴ se levantó de la cena y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñió. ⁵ Luego echó agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida. ⁶ Entonces llegó a Simón Pedro. Este le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? ⁷ Jesús respondió, y le dijo: Ahora tú no comprendes lo que yo hago, pero lo entenderás después. ⁸ Pedro le contestó: ¡Jamás me lavarás los pies! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. ⁹ Simón Pedro le dijo*: Señor, *entonces* no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. ¹⁰ Jesús le dijo*: El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos. ¹¹ Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios. ¹² Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó su manto, y sentándose a la mesa otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? ¹³ Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. ¹⁴ Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. ¹⁵ Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.” Jn 13, 3-15



Hoy jueves santo recordamos los últimos días de Jesús antes de su muerte. Es un día para agradecer su paso por los caminos: acogiendo, amando, curando a los que estaban rotos.

Recordamos esa cena que Jesús tuvo con sus amigos y amigas para despedirse, cuando intuía que el final estaba cerca. Una cena entrañable, llena de palabras de cariño y de silencios significativos. Llena de mensajes y gestos para recordarle como el pan y el vino.

Hoy estamos invitados a contemplar a Jesús en el lavatorio de pies, ese gesto en el que Jesús dejó claramente plasmado su mensaje. El servicio como actitud de vida. La acogida de los demás desde su pobreza y fragilidad. El dejarnos **REPARAR**, ayudar y lavar los pies con humildad y agradecimiento, nos necesitamos unos a otros. El cuidado con amor y sencillez de nosotros mismos, de los demás, del planeta, de todo lo que respira...

Hoy estamos invitados a dejar que el Señor cure, repare nuestras cicatrices: abrazándonos con el polvo de oro del amor verdadero y gratuito.

Hoy como esos cacharros de barro que dejan pasar la luz a través de sus grietas, seamos testigos alegres y verdaderos de lo que el Señor hace en nosotros.

1. Busca un lugar tranquilo. Siente que estás en Presencia del Señor que te mira con cariño.
2. Cuéntale cómo estás, cómo llegas a este jueves santo. Lo que te anima y lo que te inquieta, lo que hay en tu corazón.
3. Pedimos: Señor ayúdame a reconocerte y escucharte.
4. Lee el texto del lavatorio de pies e imagina que estás en la escena: contempla a Jesús, y a sus amigos, dialoga con ellos.
5. ¿Qué te dice a ti esa imagen del lavatorio de pies?. ¿Qué sientes en esa invitación de lavar los pies a los demás, al planeta?. ¿Qué brota en ti cuando Jesús o los demás se acercan a lavarte los pies a ti?, ¿qué necesitas reparar?...
6. Despidete de Jesús y pídele que te siga acompañando.



Gesto:

Te invitamos a hacer un gesto de servicio hoy...



Nos conectaremos a las 17.00h para compartir lo vivido en el día. Si quieres unirme apúntate en la web: redjóvenesjm.org y te mandamos el enlace.